

ECOSISTEMA SABANA-CAMAGUEY (ESC)

Entre las áreas priorizadas por el país para la conservación y uso sostenible de la biodiversidad se encuentra el ecosistema Sabana-Camaguey, del cual forma parte el archipiélago Sabana-Camaguey, comúnmente identificado en términos turísticos como Jardines del Rey. En 1993 se materializó la firma del Proyecto CUB/92/G31: Protección de la Biodiversidad y Desarrollo Sostenible en el Ecosistema Sabana Camaguey que dio comienzo a una cooperación ininterrumpida que ahora cumple 15 años.

Este proyecto ha ejecutado exitosamente hasta el momento las primeras dos etapas (1993-97 y 1999-2006) de las tres con las que a largo plazo fue concebido.

En estas dos primeras fases el proyecto ha contado con financiamiento del GEF por un monto total de aproximadamente 5,9 millones de dólares. Otras fuentes como instituciones canadienses y el Proyecto PNUD Capacidad 21 han involucrado unos 700 mil dólares en estas fases. El Gobierno cubano por su parte, ha aportado algo más de 99 millones de pesos en igual período.

Los logros más significativos de lo ejecutado hasta hoy abarcan el fortalecimiento de la capacidad técnica de las instituciones cubanas (de los sectores de turismo y de la Empresa Nacional para Protección de la Flora y la Fauna, fundamentalmente), involucradas con los bienes y servicios ambientales que proporciona la biodiversidad en este ecosistema, lideradas por el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) y su Agencia de Medio Ambiente (AMA). Estas instituciones, de conjunto con las entidades encargadas del planeamiento territorial, están hoy mejor preparadas para vigilar y asistir el ecosistema costero y marino de la zona, así como proteger la

biodiversidad allí presente; desarrollar el conocimiento básico de la flora y la fauna, distribución del hábitat y características físicas y químicas de los ecosistemas del lugar y el mejoramiento de la planificación de la conservación de dichos ecosistemas, haciendo posible una integración sostenible de la promoción del turismo y otras actividades económicas con la conservación de la biodiversidad.

El monitoreo del estado de salud de los ecosistemas, unido a los resultados de las investigaciones, han permitido orientar mejor la realización de obras ingenieras en el ecosistema sobre bases científicamente documentadas. Por ejemplo, las experiencias del Pedraplén Turiguanó-Cayo Coco sirvieron para la construcción del existente para enlazar Caibarién con Cayo Santa María, que ya se diseñó con un número mucho mayor de puentes y se mitigaron los impactos negativos sobre los ecosistemas marinos.

Como parte de las actividades encaminadas a la capacitación y concienciación sobre los valores de la biodiversidad y el manejo integrado costero de las comunidades, se viene desarrollando una Red de Creación de Capacidades Manejo Integrado Costero (R- CCC/MIC). Los centros de esta red están enclavados en 11 municipios del ESC; son instalaciones equipadas con fondos del proyecto y otras fuentes externas. Los gastos de operación son financiados por los gobiernos locales y funcionan con personal altamente calificado, financiado por el CITMA. Son espacios para el intercambio sistemático con expertos internacionales especializados en los temas de interés relativos al Proyecto y para la complementación especializada de la formación del personal técnico vinculado a los objetivos del mismo. Constituyen al propio tiempo un espacio para la formación de capacitadores en los territorios del ESC.

En el marco del proyecto, 8 áreas protegidas se han implementado en el ESC hasta el momento y se ha logrado detener la disminución y en algunos casos incrementar, las poblaciones de especies protegidas identificadas como amenazadas o en peligro de extinción (por ejemplo, el Flamenco Rosado).

Parque Nacional Caguanes.

Desde la primera etapa del Proyecto, las mujeres constituyen uno de los grupos-meta de la estrategia de trabajo en desarrollo para la capacitación y concienciación, en materia de biodiversidad y manejo integrado costero de las comunidades



La comunidad recibiendo capacitación en el Centro de Creación de Capacidades para el Manejo Integrado



Cayo Piedras, Parque Nacional Caguanes, Sancti Spiritus

del área de intervención del proyecto. El punto de partida fue la realización de un estudio sobre grupos de mujeres en situación desventajosa para identificar o percibir peligros y problemas del medio ambiente y la biodiversidad en el ESC, según edad, ocupación, nivel de escolaridad y disposición a la transformación, entre otros aspectos.

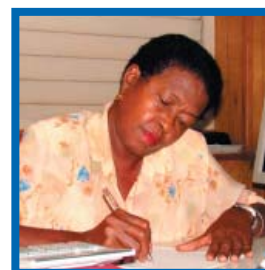
La fase 3 del Proyecto (2008-2014) está enfocada actualmente sobre los tres sectores productivos que predominan en el uso de la biodiversidad como recurso económico, en el territorio: el turismo, la pesca y el sector agropecuario forestal. De lo que se trata, en síntesis, es de la validación del criterio de biodiversidad como patrimonio ambiental pero también como recurso económico a través de la implementación de prácticas sostenibles en esos sectores claves.

Se desarrollarán experiencias piloto de financiación en actividades turísticas y su réplica posterior en otras áreas, alternativas de pesca más sostenibles en el sentido de reducir la presión sobre los hábitats y sobre las especies de alto valor comercial o significación mundial y, en el sector agropecuario-forestal, se esperan importantes impactos de este proyecto en el proceso de reconversión de la industria azucarera con

el uso de tierras en prácticas de agricultura orgánica, la introducción de prácticas sostenibles en la crianza de búfalo de agua y la reforestación de áreas de bosques naturales.

La implementación de prácticas sostenibles en sectores productivos claves incluye entre otros el uso de las tierras antiguamente cañeras en actividades agrícolas, ganaderas y forestales que no afecten a la biodiversidad, así como el mayor empleo de vegetación autóctona en la jardinería de las construcciones turísticas, que conduce al ahorro de agua para riego, y reduce las amenazas de la introducción de especies ajenas a la dinámica del ecosistema.

Deberán ejecutarse más de 4 millones de dólares aportados por el GEF, unos 300 mil dólares de otras fuentes y 16 millones de pesos aportados por el Gobierno cubano. El desafío principal: la implementación de prácticas de sostenibilidad financiera, institucional, ambiental y social en el largo plazo y más allá de la intervención del GEF, para la conservación de la biodiversidad en el ESC.



“Este proyecto constituye un ejemplo de cómo integrar el accionar de instituciones claves de diferentes sectores y disciplinas para desarrollar un mismo fin científico. Da muestras de cómo abordar la biodiversidad, como patrimonio natural del país y como recurso económico”.
Dra. Ing. Mercedes Arellano- Directora. AMA-CITMA